EL TEATRO
Y LA
ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

ENTRE HOMBRES...

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

DON CALISTO NAVARRO

Y

DON PEDRO GORRIZ

Estrenado con gran aplauso en el Teatro de Lara de Madrid, la noche del 22 de Enero de 1881.

MADRID.
SEÑORES HIJOS DE A. GULLON
Y DON EDUARDO HIDALGO, EDITORES
Oficinas, Pozas, 2, segundo y Sevilla, 14, pral.
1881

ENTRE HOMBRES...

JUGUETE COMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

DON CALISTO NAVARRO

Y

DON PEDRO GORRIZ

Estrenado con gran aplauso en el Teatro de Lara de Madrid, la noche del 22 de Enero de 1881.

B. L. P. A la simpatica primera actriz Srta. Dª Dolores Abril, su buen amigo y admirador

C. Navarro

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de M. P. Montoya y C.ª, Caños, 1
1881

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CLARA	Sra. Doña Balbina Valverde.
MARÍA	Srta. Doña Amelia Fernandez.
TOMASA	Matilde Rodriguez.
UNA CRIADA, (no habla).	

La accion en una fonda de Alicante.—Epoca actual.

A LA PRIMERA ACTRIZ

DOÑA BALBINA VALVERDE

Recuerdo cariñoso de admiracion, respeto y gratitud, de sus buenos amigos

Q. B. S. P.

Los Autores.

ACTO ÚNICO.

Dos gabinetes bien amueblados, á ambos lados de la escena. En el centro de ella, y en la pared que los divide, una puerta de comunicacion, cerrada. Cada gabinete tiene puertas al foro, y vidriera lateral al costado correspondiente. En el gabinete de la derecha hay un velador, y en el de la izquierda una mesa, colocadas junto á la puerta de comunicacion. En el de la izquierda, habrá además un sable de caballería y una gorra de capitan colgados en la pared, y sobre la mesa recado de escribir y una bugía encendida.

ESCENA PRIMERA.

MARÍA.

Al levantarse el telon, María, en la puerta de foro del gabinete de la izquierda, habla hácia el exterior. El otro gabinete se halla á oscuras y vacío. María viste bata.

MAR. Conque volverás sin falta
pasado mañana? Bueno.
Abrígate en el vapor,
que el aire del mar es fresco.
Eh?... Descuida, no saldré
para nada; aquí te espero.
Adios, Fernando; que pongas
un despacho!... Sí? Bien hecho.
Adios! (Volviendo al proscenio.)

Mi pobre marido
vá á disgusto, y yo me quedo
con más disgusto. Si hubiera
podido presumir esto,
primero que ser esposa
de un capitan de lanceros...
me meto monja! Y si bien
se mira, mi esposo en ello
no tiene culpa ninguna;
el servicio es tan severo!...
Le han mandado presentarse
en Valencia... hay un consejo
de guerra, y el general,
sin mirar que há poco tiempo
me casé, y que si él se marcha
sola en la fonda me quedo,
le llama... Qué generales!
Cómo ha de andar el Gobierno
y el país y las cosechas...
Yo que abandoné el colegio
para casarme, ahora verme
sin mi marido. Debieron
encargar la comision
á otro capitan soltero.
Sola, Dios mio! Y los hombres
que son tan cortos de génio...
Yo jóven, y segun dicen
bonita, y... Ay, tengo un miedo!
Que haré?... Justamente, ayer
fué la muchacha á su pueblo
para cuidar á su padre
que es anciano y se halla enfermo.
Y como ya hace seis años
que está á mi suegra sirviendo,
no me he atrevido á negarle
este favor tan pequeño.
El asistente... Bah! duerme
en el cuartel y no puedo
tampoco con él quedarme...
Ah! qué idea! Si escribiendo
á mamá me entretuviese...
Sí, sí, ya dí con el medio.

Aquí hay todo lo preciso,
plumas, papel y tintero. (Se sienta á escribir.)
Madrid veinte... (Deteniéndose.) Pues no puse
Madrid! Que me lo hagan bueno:
Alicante es por desgracia
donde vino el regimiento
hace un mes, y donde me hallo
más aburrida... Enmendemos.
(Toma otro pliego y escribe.)
Alicante veinte, etcétera.
Querida mamá: aprovecho
la partida de Fernando,
que va á Valencia á un consejo,
para poder escribirte
cual tú deseas, extenso. (Sigue.)

ESCENA II

Maria escribiendo. **Clara** en el otro gabinete. Esta última vestida de viaje y seguida de una criada que trae una luz y un saco grande de noche.

Clar. Aquí? Deje usté ese saco
en cualquier parte: en el suelo,
con tal de que no me estorbe.
Así! (Vase la criada y cierra la puerta.)
Jesús, qué mareo!
Todavía estoy nerviosa
y estoy... Tomemos asiento (Lo hace.)
y analicemos del viaje
los episodios diversos. (Pausa.)
Quién soy yo? Tal la cabeza
con lo que me pasa tengo,
que debo empezar por ver
si hasta de quién soy me acuerdo.
Me llamo Clara Gonzalez:
Gonzalez? (Recordando.) Sí, justo, es eso.
Nací en la córte, soy viuda
y treinta y cuatro años tengo.
Regreso de Cuba, donde
pasé con mi esposo Alberto
de la Gándara, diez años

dedicados al comercio.
Murió mi marido, y yo
vendí almacenes y géneros,
y con una fiel mulata,
mis trastos y mi dinero,
en letras sobre Madrid
á la metrópoli vuelvo.
La mulata ha sucumbido,
por desgracia, en el trayecto,
y véanme ustedes sola
en el vapor, y teniendo
que sufrir de varios tontos
los insulsos galanteos.
Sobre todo aquel que en Malaga
tomó pasage: un lancero...
un oficial... y buen mozo
si he de decir lo que siento:
pero tan audaz, que, vamos...
aquello era un tiroteo.
—Señora, es usté muy guapa!
—Muchas gracias, caballero
—Viaja usted sola?—Sí, sola!
—Hace usted mal!—Ya lo veo.
—Será usted soltera?—Viuda!
—Y viene usted?..—Del infierno.—
Cinco minutos de pausa.
—Sabe usted en lo que pienso?
Mutis.—En que es usted... vamos,
lo que yo busco hace tiempo
—Pues bien, siga usted buscando.
—Qué opina usted de mi cuerpo?
—Que es desgarbado.—Señora!
—Y tiene usté el hombro izquierdo
desigual.—No, si yo hablaba
del cuerpo en que estoy sirviendo.
—Me cargan los de á caballo.
—Pues dígalo usté, y me apeo.
—Por las orejas?—Si es gusto
y una vez y tres y ciento.—
si me voy á popa, á popa:
Si á la proa, allí el lancero:
en la mesa, él á mi lado:

y en el muelle, y en el puerto,
y en la estacion, y en el coche,
aquel oficial intrépido,
al galope, al trote, al paso,
como quien busca un ascenso,
no me ha dejado siquiera
vivir en paz ni un momento.
Así es, que entre sus piropos,
y el cansancio y el mareo,
puedes decir, hija mia,
que ha sido un viaje completo.

MAR. Pues no sé qué más ponerle
y he llenado ya dos pliegos...
¡Ah! le hablaré del vestido
que ví ayer en el paseo. (Sigue escribiendo.)

CLAR. ¡Qué gana de verme en tierra
tenia! Mas del suceso
lo peor, es que ha salido
hace hora y media el correo
de Madrid. y hasta mañana...
Y si el maldito lancero
me ha seguido? Es muy capaz,
porque ha dicho «Nos veremos.»

MAR. Ahora sí que se acabó;
no llega á los dos y medio.

CLAR. Voy á poner un despacho
mi llegada previniendo
á mi hermana y mi sobrina
que viven en Madrid. Tengo
aquí todo lo preciso. (Abre el saco, y al sacar el papel deja caer una caja de cigarros puros.)

MAR. ¡Dios mio! (Asustada.)

CLAR. Vaya! (Recojiendo la caja.)

MAR. Qué es eso?
El cuarto vecino estaba
sin alquilar, segun creo:
luego ese golpe... (Escucha).

CLAR. (Dejando la caja en el velador). La caja
de cigarros que le llevo
á mi reciente sobrino...
Tiene gracia! Ese muñeco
de María se ha casado

tan pronto... Verdad que en eso
no me ha llevado ventaja,
porque yo á su edad...

MAR. Sí; siento
ruido, ¡ay Dios mio, ahí hay gente!..
yo sola aquí, y de por medio
tan solamente una puerta
que cede al menor esfuerzo!
Es necesario evitar...
que se aperciban...
(Retrocede y derriba una silla).

CLAR. Qué es esto?
Han andado en esa puerta...
Dios mio; será el lancero?
(Sacude la puerta de comunicacion.)
No ofrece gran resistencia.

MAR. Quieren abrir! ay, qué miedo!
Si fuera un hombre el vecino...

CLAR. Algo hay que hacer.

MAR. Reforcemos
por si acaso. (Va colocando sillas sobre la mesa y contra la puerta.)

CLAR. Por si forte
voy á hacer un parapeto... (Hace por su lado lo mismo que María.)

MAR. Trastean!

CLAR. Mueven los muebles!
Será él?

MAR. Quién será?

CLAR. Soberbio!
Gran idea! Estoy segura
de que no me vió: tratemos
de desorientarle: así
lograré evitar...

MAR. Yo creo.
que si pudiera fingir
que aquí hay un hombre... qué medio?...

CLAR. Si me toma por un hombre
me deja en paz, y *laus Deo*.

MAR. No hablando ni una palabra.

CLAR. Empecemos! (Tosiendo fuerte.)

MAR. Empezemos! (Empieza á pasear dando fuertes taconazos.)
Así... pisando muy fuerte...

CLAR. Caramba qué taconeo!
No, pues si en eso consiste. (El mismo juego.)

MAR. Es un hombre, no hay remedio!

CLAR. Ya ha cesado!

MAR. Ah, las espuelas
de Fernando! Allí las tengo. (Váse por la puerta lateral.)

ESCENA III.

CLARA.

CLAR. Nada se oye! Qué haré yo
para lograr por de pronto
desorientar á ese tonto?
Algo apuesto á que dejó
sus paseos por estar
junto á la puerta y oir...
Pues aguarda, voy á abrir
este cajon, y á fumar
como Dios me dé á entender
un habano; es lo mejor.
Creo que por el olor
no me juzgará mujer. (Abre la caja y saca un cigarro.)
Así, que no se desmande
conseguiré, de seguro.
Pero de qué modo apuro
este cigarro tan grande? (Mirándole.)
De fijo me va á dar tós,
porque esto debe ser fuerte;
pero en fin, ya que la suerte
me obliga, sea por Dios.
(Lo enciende en la luz).
Ya está; será peregrino
si el ojo á la llave aplica
contemplarme... Cómo pica
la lengua con este indino!
Me acerco y el humo largo

por la rendija, y despues...
Ay, Vírgen santa! Esto es
rejalgar! Jesús qué amargo.
Y á los hombres extasía
un cigarro! Extraño afan!
Qué placer encontrarán
chupando esta porquería?
La garganta me hormiguea
y mi vista se vá. Ay! creo
que ya me vuelve el mareo...
Esto es lo que me marea. (**Tira el cigarro.**)

ESCENA IV.

Clara y María.

Mar. El ardid es peregrino.
Ahora pisaré muy fuerte
y confio de esta suerte
poder mostrar al vecino
que no es mujer quien á espaldas
de su cuarto .. Pues señor! (**Andando.**)
Digo, esto es mucho peor,
se me enredan en las faldas.

Clar. Ay, ya pasándose fué.

Mar. En fin, recogerlas puedo,
que aquí estoy sola y no hay miedo
de que me vean el pié.

Clar. Voy entrando en reaccion.

Mar. Uf, y qué peste á tabaco!

Clar. Vuelvo á guardarla en el saco,
que no sirve la invencion.

Mar. Ahora el sable; allí le veo,
y aunque es arma formidable
es fuerza arrastrar el sable.
(**Descuelga el sable y pasea, arrastrándole y haciendo sonar las espuelas**).

Clar. Pues ahora sí que es mareo.
Sable!... espuelas!... Dios clemente.

Mar. Me parece que camino
como un hombre.

CLAR. Mi vecino
ya no hay duda, es el teniente
Si le hablo, que soy mujer
vá á conocer, y es atroz:
pero ahuecando la voz
puedo hacerle comprender,
que es un hombre su vecino,
y si no... (Da golpes en la puerta.)

MAR. Dan en la puerta!
Ay, Dios mio, yo estoy yerta
de miedo! (Golpea el suelo con el sable.)

CLAR. Pues imagino
que es sordo.

MAR. No le dejemos
que sospeche. (Golpea tambien.)

CLAR. (Asustada.) Ha contestado!
Si se le ocurre enojado
pasar!... Qué idea! Prob mos.
(Se pone á escribir.)
La forma mejor es esta.

MAR. Me parece que se escama!
Insisto. (Vuelve á golpear.)

CLAR. Sí, llama, llama!

MAR. Gracias á Dios, no contesta.
Logré infundirle temor. (Riéndose.)
Ya quedo tranquila.

CLAR. (Pasando el papel por la rendija de la puerta.)
Así.

MAR. (Viéndolo.) Válgame Dios! Por ahí
meten un papel. Qué horror!
Sabrán quién soy? Será acaso
alguna carta amorosa?

CLAR. Si no sale bien la cosa,
grito, y se evita un fracaso.

MAR. (Coge el papel y lee.)
«Caballero, ya me carga,
su conducta irregular;
con que haga usté por callar,
y se acuesta usté ó se larga:
de otro modo, por mi nombre,
que yo callar le he de hacer,
y para hacerme entender,

sepa usté que soy muy hombre.»
Dios mio, hice mal, muy mal
en fingir... pero ya es tarde.
Cómo pasar por cobarde,
si cree que soy oficial?
Qué letra!

CLAR. Salí del bache.

MAR. Y que es torpe se adivina:
pone muy, con *i* latina,
y hombre con *ene* y sin ache.

CLAR. No se mueve? Pues no grito.

MAR. Contestaré, no hay remedio.
Más cómo? Del mismo medio
me he de valer, por escrito:
(Se pone á escribir.)
dice mi esposo, y no es yerro,
que ahora del dicho me acuerde,
«Perro que ladra no muerde:»
tal vez sea así *este perro*.
Ya está. (Pasa el papel á su vez.)

CLAR. Dios mio! qué veo?
Otro papel... La respuesta: (Cogiéndole.)
pues señor, veamos esta
nueva clase de correo.
(Leyendo.) «Señor mio: yo soy rudo
y tengo la mano larga;
su grosería me carga
y paso por testarudo.
Por lo cual le advertiré,
si me hace perder la calma,
que para romperle el alma
soy tan hombre como uste.»
Pues señor, bien me parece.

MAR. Qué partido irá á tomar?

CLAR. Si ahuecando... Voy á hablar.
Caballero! (Con voz bronca.)

MAR. Ay! (Imitándola.) Qué se ofrece?

CLAR. Es usted un majadero!

MAR. Y usted un!.. Qué le diré?

CLAR. Un títere!

MAR. Bueno; y qué?

CLAR. Pues hace frente el lancero.

MAR. Uy, cómo me arde la cara!
CLAR. Y si á ello usted me precisa
voy á pasar...
MAR. Ay, qué risa!
Ja! ja! ja!
CLAR. Qué voz tan rara!
Cambiaremos mano y nombres,
y sin disputas ociosas
arreglaremos las cosas
como se arreglan entre hombres.
MAR. Ay, Vírgen! Qué querrá hacer?
CLAR. Voy á meterme en un lio!...
MAR. Entre hombres!... Pero Dios mio,
si yo he nacido mujer!
CLAR. A Roma!... La puerta abierta
deje usté sin embarazo,
ó le suelto á usté un balazo
aún á través de la puerta.
MAR. Ay! (Da un chillido agudo, y luego váse por la puerta del foro.)
CLAR. Calle! No tengo duda,
el grito que escuché ahora...
Hay con él una señora?
Oh, su presencia me escuda.
Ya puedo hablar sin reparo
y hasta á pasar me decido.
Si el teniente es su marido
su mujer será mi amparo.
Más vale este medio que otro
para no verme asediada:
ya que él es plaza montada
voy á ponerle en un potro.
(Se arregla al espejo).

ESCENA V.

TOMASA en el gabinete de la izquierda; despues CLARA que sale del suyo y pasa al en que está TOMASA; esta deja un lio en una silla y se quita el pañuelo que trae puesto.

TOM. Buenas noches, señorita!...
No hay nadie? Cosa más rara..

Ni el señorito ni ella.
A ver en la alcoba... Nada.
Ya se vé, si aún es temprano;
habrán bajado á la sala
tal vez... Ay, estoy rendida:
válgame Dios qué tartana!
(Se sienta y aparece CLARA en el foro).

CLAR. Dispénseme usted, señora,
si... (Tomasa se levanta).

TOM. (Calle, pues esta cara
no la *conozgo*).

CLAR. (Qué tipo!
Si parece una criada.)

TOM. Señora, muy buenas noches.

CLAR. Yo vengo... las cosas claras.

TOM. Perdone usted, pero yo...

CLAR. Ya sé que está usté en su casa:
pero hay lances en que á veces...

TOM. Usted dirá lo que *haiga*.

CLAR. (Enseñó la oreja) Yo...
Comprendo las circunstancias,
pero he de hablar sin rodeos,
por algo me llamo Clara
para servir á usted.

TOM. Pues
á mí me llaman Tomasa,
y en aquello que se *ofrezga*...

CLAR. (Qué mujer tan ordinaria.)
Al grano... ese... caballero...
Comprende usted?

TOM. Ni palabra.

CLAR. El militar... él... su... vamos.

TOM. Ah, ya comprendo, (se trata
del señorito.)

CLAR. Su...

TOM. Sí.

CLAR. (No se franquea y se escama!
Ya me lo temia, un lío.)
Pues bien; con nécia asechanza..
debe usted atarle corto.

TOM. Yo?

CLAR. Tiene ideas non santas.

Es un hombre que se debe
á obligaciones sagradas,
por tales las tengo al ménos;
que aunque bendiciones no haya...

TOM. Oh! sí, señora, eso sí;
es casado; no hubo trampa.

CLAR. Ah! Conque usted?... (Vaya un gusto!)

TOM. En San Millan.

CLAR. Más infamia!
Yo, crea usted que he sabido
hasta aquí tenerle á raya,
pero es el hombre tan posma,
tan posma...

TOM. Con que así anda?

CLAR. Así; por lo cual espero
que usted...

TOM. Yo? Jesús me valga!
En eso ni entro ni salgo.

CLAR. Pues estando interesada...

TOM. Mire usted; yo ley, le tengo
porque llevo en su compaña
seis años.

CLAR. Ya hace seis años?...

TOM. Aún no; los hará por Páscua;
pero tengo así... respeto,
porque á veces en las casas,
entre mujer y marido,
suceden cosas muy raras...
y una no puede... usté entiende?
y luego... allá se las *haigan*.

CLAR. Comprendo... Cuando en las clases
hay desigualdad, es causa
de cierto embarazo.

TOM. (Muy alegre.) Hay eso?

CLAR. Quise decir repugnancia,
cortedad... Pero usted debe
probar... ver si á lo que pasa
se puede poner remedio.

TOM. Ah! ya. (Contárselo al ama.)
Bueno, veré ..

CLAR. Soy vecina
de ustedes; vivo en la sala

proxima, y como ese jóven
en sus planes no descansa,
suplico á usted que le impida
insistir.

TOM. Yo... por mí...

CLAR. Gracias!
y dispense.

TOM. No hay de qué

CLAR. Vamos, lo toma con calma.
Hay hombres que, de seguro,
son ciegos cuando se casan (Vase foro.)

ESCENA VI.

TOMASA en la izquierda: á poco CLARA en la derecha, y despues MARÍA en su habitacion.

TOM. Apenas llego, y encuentro
un lio: hace seis semanas
que se casaron mis amos
y el tunante ya la engaña;
ella, que siempre fué buena
y hacendosa y confiada...
así me dice mi padre:
«No matrimonies, muchacha,
mira que los hombres *semos*,
salvo error, unos canallas.»

CLAR. Habiendo mujer, tranquila
descansaré, qué hace falta:
veamos si el dormitorio
se encuentra como Dios manda. (Se va llevándose la luz por la puerta lateral.)

MAR. (Asomando con precaucion por la puerta del foro.)
Nada escucho.

TOM. La señora!

MAR. Ay! quién?.. Eres tú Tomasa?

TOM. En presona, señorita.

MAR. Cuanto me alegro!.. me acabas
de dar un susto...

TOM. Yo...

MAR. Y dime,

tu padre?
TOM. Bien; á Dios gracias
se le dieron unas friegas
con agua-rás en la espalda;
dos docenas de *empleaos*
tras de la oreja...
MAR. Muchacha
de empleados?...
TOM. *sangrijuelas!*
en mi pueblo así las llaman:
despues unos *pié diluvios*,
seis vasos de flor de marva,
y tieso el hombre.
MAR. Me alegro
por tí y por mí.
TOM. Tantas gracias.
(Oyendo por la puerta).
MAR. No se mueve ni una mosca.
TOM. Conque voy...
MAR. Oye; á tu entrada
habia aquí alguien?
TOM. (Lo sabe?)
Yo, señora...
MAR. Vamos, habla.
TOM. Pues sí, señora; aquí habia
una *presona* que...
MAR. Acaba.
TOM. Que vive muy cerca.
MAR. Al lado.
TOM. Al lado? .
MAR. Sí, en esa estancia!
TOM. Justamente!
MAR. Y qué te dijo?
TOM. Una porcion de palabras...
(Yo no me atrevo... es muy duro...)
MAR. En qué piensas? Dí, despacha.
TOM. Es que hay cosas... que no siempre...
MAR. (Yo lo comprendo: en su rabia
habrá dicho... atrocidades.)
Por fuerte que sea, anda!...
Habló mal del señorito?
TOM. Muy mal!

MAR. (Es claro, en revancha.
Y como cree que...) Prosigue.
Te diria que era un mándria?
TOM. Más!
MAR. Que era un pillo?
TOM. Más!... Más!
MAR. Y que iba á romperle el alma?
TOM. No; la tomó con el cuerpo,
pero con mucha cachaza.
MAR. Ménos mal!
TOM. Toma, y se rie!
Dijo tambien que le carga
su pesadez.
MAR. Es gracioso!
TOM. Que deje de ser machaca,
y que ha hecho los imposibles
por ver de tenerle á raya.
MAR. Divino!
TOM. Que no repita,
porque entonces...
MAR. No, Tomasa,
si no ha sido el señorito
quien hizo lo que relatas.
Si he sido yo!
TOM. Usted?
MAR. Yo misma.
TOM. Santa Lucía me valga;
pero si eso no es posible...
MAR. Así lo parece, dada
mi timidez... Yo, al principio,
me asusté... Ya ves, estaba
sola y la ocasion...
TOM. Qué dice?
MAR. Mas despues hice mis cábalas,
diciendo: A Roma por todo!
El me escribió...
TOM. El?
MAR. Sí!
TOM. Caramba;
pero *él*, quién es?
MAR. El vecino.
TOM. Ah! (Luego la otra es casada.)

MAR. Me habló, no en muy buenas formas;
despues me escribió una carta
lacónica, aunque expresiva.
TOM. Y usted le dió calabazas?
MAR. Que, si él no sabe quien soy.
TOM. Y aceptó usted?
MAR. Cosa llana!
Para no desprestigiarme
le contesté en dos palabras
diciéndole que no habia
dificultad.
TOM. Santa Clara!
Y si lo sabe mi amo?
MAR. Qué tiene de malo?
TOM. Nada!!
(Despues de todo, como él
hace lo *mesmo!*) Qué casas
y qué cosas, y qué mundo!!
MAR. Pero tú, de qué te alarmas?
no me ves á mí tranquila?
TOM. Pues entonces, viva España:
yo no hallaba la manera
de contarle lo que pasa:
mas ya que usted, por lo visto,
lo toma con esa calma...
El señorito, tampoco
se *descudia.*
MAR. Eh? Cómo...
TOM. Anda
trás de ella contínuamente...
MAR. Pero qué dices, Tomasa?
TOM. Lo que contó esa señora.
MAR. Qué señora?
TOM. La que acaba
de marcharse, la que vive
aquí mismo, en esa sala.
MAR. Pues no es un hombre?
TOM. El marido
hombre será, cosa clara:
pero la mujer, la que antes
vino aquí muy enfadada,
fué la que me dijo el caso

y me encargó que avisara
á usted de que su marido
la persigue y no descansa:
por más que ella, una y cien veces,
lo ha mandado en hora mala.

MAR. Eso no es posible! Es falso!!

TOM. Y ella en decirlo, qué gana?

MAR. Pero estás segura?...

TOM. Digo!

MAR. Seré yo tan desdichada?
A los dos meses escasos
de matrimonio!...

TOM. Más calma!
(Pues ella no pierde el tiempo!)

MAR. Voy á saber si me engaña!
Déjame, quiero ahora mismo...

TOM. Pero señorita!...

MAR. Aparta!
Espérame aquí!

TOM. Pero oiga!
Dónde va usté?

MAR. A preguntarla

TOM. Vea usted!

MAR. No me detengas,
ó va á haber una desgracia!
(Váse corriendo.)

TOM. Cómo va, si mete miedo!...
Le arreglaremos la cama
porque de fijo hay soponcio
nervioso, y gritos y lágrimas...
Qué embrollos, señor, qué embrollos!
Tome usted ley á las casas. (Váse)

ESCENA VII.

CLARA y despues MARÍA.

CLAR. (Saliendo de la alcoba.)
Arreglémonos el pelo,
y á dormir!
(Fuertes golpes en la puerta del foro.)
Demonio, llaman?

Y siguen!... Quién puede ser
á estas horas? No imagino...
Jesús!... si será el vecino?...
Imposible... y su mujer?
Bien su prisa patentiza
el que sea... y va subiendo!
Ya repican en *crescendo*!
Eso es darse una paliza! (Ahuecando la voz.)
Quién es, quién así á deshora
viene á molestarte, eh?

MAR. Caballero, ábrame usted:
quiero hablar á su señora.

CLAR. Una mujer?

MAR. Por favor
abra usted, soy la vecina.

CLAR. Ella aquí? Quién imagina... (Abre.)
Pase usted. (Tapándose con la puerta.)

MAR. Ay, sí, señor. (Entra tambaleándose.)
Yo no sé qué siento aquí... (En el corazon.)
Una silla!

CLAR. (Ofreciéndosela.) Tome usté.

MAR. No puedo tenerme en pié.

CLAR. Esta no es la que yo ví!

MAR. Ciega aquí me precipita,
La rabia!

CLAR. Ya considero...

MAR. Pero... y ese caballero? (Mirando.)

CLAR. Se ha marchado. (Con sorna.)

MAR. Así me evita
las lágrimas contener.

CLAR. Dígame usted su pesar.

MAR. Al ménos podré llorar
delante de otra mujer.

CLAR. Y qué es ello?

MAR. Que he sabido
cuanto ocurre. El muy taimado!
Soy la que vive ahí al lado,
y ya vé usted mi marido...

CLAR. Con otra le burla aquí?

MAR. Ya ve usté!

CLAR. (La que me habló
no era su mujer?.. Si no

me satisfacia á mí.)

MAR. Esta accion del desleal
me ha herido...

CLAR. Cálmese usté.

MAR. Yo nunca me figuré
su conducta criminal.

CLAR. Su indignacion bien me explicó:
ya ve usté, á mí me ha hecho el oso
con un empeño insidioso,
pero se ha llevado mico.

MAR. Muchas gracias! (Dándole la mano.)

CLAR. No hay de qué.

MAR. Mas le dijo á usté?..

CLAR. Anda, anda!

MAR. Cuando un hombre se desmanda
de fijo le han dado pié. (Levantándose.)

CLAR. Vea usted que habla conmigo...

MAR. He dicho alguna torpeza?

CLAR. Si tal!

MAR. Tengo la cabeza
que no sé ni lo que digo:
ya vé usté, el motivo es harto
fundado.

CLAR. Es cierto: tener,
sin respeto á su mujer,
otra mujer en el cuarto.

MAR. Eh, cómo es eso?

CLAR. Y lo ignora?

MAR. Dice usted?

CLAR. Sí!

MAR. Jesucristo!

CLAR. Yo por mis ojos la he visto
fingiéndose la señora
de su casa.

MAR. Santo Dios!
Ya son dos segun se vé.

CLAR. Cómo dos?

MAR. Ella y usté
me parece que son dos.

CLAR. Yo no!

MAR. Quién es la que osada
se atreve?

CLAR. Yo allí la ví.
MAR. En mi cuarto?
CLAR. Quedó allí.
MAR. Toma; si esa es mi criada. (Transicion.)
CLAR. De veras? Vamos por eso
decia... Bien, fué un error.
MAR. La una sí, pero usté?..
CLAR. Horror!
Que me ha hecho el amor confieso,
pero...
MAR. Y á su esposo al punto
no se lo dijo?
CLAR. Quimera!
MAR. Pues yo iré...
CLAR. Que más quisiera
el pobrecito difunto!
MAR. Eso no es cierto; yo aquí
oí su voz.
CLAR. Fué la mia.
MAR Usted?..
CLAR. Por hombre queria
pasar, y lo conseguí.
Hoy de la Habana llegué,
y como sola me hallaba
y el miedo me atormentaba,
ese recurso adopté.
MAR. Pues entonces, mi marido
cuándo pudo hacerle el coco?
CLAR. A bordo y ahí hace poco.
MAR. Si está de viaje.
CLAR. Y el ruido
de su sable y sus espuelas
que yo en ese cuarto oí?
MAR. Lo diré. (Confusa.) Me oyó usté á mí
que con iguales cautelas
hasta he fingido el acento.
CLAR. De veras?.. Chistoso error!
Pero ayer en el vapor
no me dejó ni un momento
uno que...
MAR. No, ciertamente.
CLAR Yo sé bien lo que me digo.

MAR. Si hasta hoy ha estado conmigo!
CLAR. Daré señas: es teniente,
con acento catalan;
rubio, que lleva una cruz...
MAR. Mi marido es andaluz,
y moreno y capitan.
CLAR. Entonces...
MAR. Al fin respiro.
CLAR. Nada, fué equivocacion.
MAR. Conque era usté el valenton
que quiso pegarme un tiro?
CLAR. Con buen miedo lo decia!
MAR. Sí, pues si ve usté mi cara...
CLAR. Já! já! já!
MAR. Qué cosas!
CLAR. Clara
Gonzalez y Ruiz...
MAR. Mi tia!!
CLAR. Qué escucho?
MAR. María soy!
Su sobrina!
CLAR. Es otro ardid?
Mi sobrina está en Madrid...
MAR. Pues con mi marido estoy
en Alicante hace un mes.
CLAR. Dáme un abrazo bien fuerte!
MAR. Tia!
CLAR. Cómo conocerte
si no te he visto despues
de diez años? Tú tenias
ocho entonces nada más,
y no me recordarás.
Ay, cómo pasan los dias!
Ya Villavieja me toca.
MAR. Bah! Cómo entónces la asaltan?...
CLAR. Hija mia, nunca faltan
caballos de buena boca.
—Con que tu esposo?...
MAR. Vendrá
mañana mismo.
CLAR. Le espero,
pues ya conocerle quiero.

MAR. Tambien él se alegrará.
CLAR. Mas no le hagas relacion
del lance, porque es, á fe,
ridículo...
MAR. No? Y por qué?
ENTRE HOMBRES...
CLAR. Tienes razon.

AL PÚBLICO.

Caballeros, ya lo veis,
la frente alzamos muy alta,
y orgullosas nos teneis,
porque los hombres no habeis
hecho maldita la falta.
Las hembras ven con anhelo
ya por fin llegado el dia,
de que brille un nuevo cielo;
pero yo, en su nombre, apelo
á vuestra galantería.
Cumple, pues, como quien eres
sexo feo, y á vivir;
y pues juras que nos quieres
no digas al concluir:
«Al fin cosas de mujeres.»

FIN.

OBRAS DE D. CALISTO NAVARRO

Y EN COLABORACION CON OTROS AUTORES.

Comedias en un acto.

A gusto de todos, verso.
A lo tonto .. á lo tonto! prosa.
Antojos, idem.
A Segura llevan preso, idem.
Bilbao es nuestro! verso.
Chindasvinto, idem.
Como perros y gatos, idem.
Curro-Cúchares, idem.
Dos reales de judias, idem.
Distracciones, idem.
El pueblo rey, idem.
El héroe de Alcabon, verso.
El dia del santo, idem.
El café Imperial, idem.
El nuevo impuesto, idem.
El 22 de Junio, idem.
El ángel vengador, prosa.
El domingo, verso.
El cementerio del año, idem.
El monarca y el abad, idem.
El ramo de la africana, prosa.
El pintor José Rivera, verso.
Electro-manía, prosa.
Enciclopedia, idem.
España y sus hijos, verso.
Entre hombres..., idem.
Efecto contrario, prosa.
Firmar la paz, verso.
Gundemaro, prosa.
Hija única, idem.
Jugar con el fuego, verso.
La Internacional, idem.
La homeopatia, prosa.
La calle del Arenal, idem.
La venida del planeta, verso.
Lazo de amor, idem.
¡La vida! idem.
La mano de Dios, idem.
Lo que no puede leerse, idem.
Los obstáculos, prosa.
Las Américas, verso.
Los dos polos, idem.
Las perdices, prosa.
Miss Leona, idem.
Medias suelas y tacones, idem.
Mi tia, verso.
Mi tocayo, idem.
Muy corto, idem.
¡¡No llora!! prosa.
Pasteles y vino, verso.
Principio y fin de un actor, id.
Quien bien ama..., idem.
Rarezas, prosa.
Sablazos á domicilio, verso.
Salon-Eslava, idem.
¡*Se dá dinero*! idem.
Soy un canibal, prosa.
T. B. O. idem.
Un consejo á los maridos, verso.
Un valiente!. prosa.
Un marido infeliz, verso.
Un conspirador! prosa.
Zarandaja, prosa.

En dos actos.

Antes y despues, verso.
Bueno como el pan, prosa.
Con buen fin, verso.
Cosas de Pepe, prosa.
Dos Germanes, idem.
El barrio de Maravillas verso
Escupir al cielo, prosa.
Sin padre ni madre, idem.
Tres yernos, idem.
Un padre, idem.

En tres actos.

Las dos sortijas, verso.
La ley del corazon, prosa.
Mendoza y Compañía, idem.
Un capricho, verso.
Orgullo, amor y deber, prosa.

Zarzuelas en un acto.

A la puerta del Suizo, verso.
¡*Al Polo*!! idem.
¡*A España*! idem.
Arriba y abajo, idem.
Amor obliga, idem.
A terno seco, idem.
Anuncio importante, prosa.
Bromas pesadas, verso.
Boda ó muerte, idem.
Congreso doméstico, idem.
Con paz y ventura, prosa.
Corina, verso.
Dar la castaña, idem.
Dos entre dos.... idem.
Dudas y celos, idem.
El 93, idem.
El Inválido, idem.
El estudiante, idem.
El estudiantillo, idem.
El baile del porvenir, idem.
El monaguillo de las Salesas, idem.
El salto del gallego, idem.
El dinero y la fortuna, idem.
El Bazar, idem.
En la venta, idem.
En el cuartel, idem.
En Leganés, idem.
Fábula de Samaniego, idem.
Firmar las paces, idem.
Fortuna te dé Dios hijo..., id.
Frasquito Barbales, idem.
Fuego en guerrillas, idem.
Hipócrates y Galeno, prosa.
La niña del loro, verso.
Los aparecidos, idem.
La cita, prosa.
Los dos caminos, verso.
Los pájaros del amor, idem.
La jota aragonesa, idem.
Los náufragos, idem.
Madrid por dentro, idem.
Mata-moros, prosa.
Maestro de amor, verso.
Mentiras de un curial, idem.
Nos matamos! idem.
Oros son triunfo, idem.
Paz conyugal, idem.
Periquito entre ellas, idem.
Percances domésticos, idem.
Primo... de un primo, idem.
Q. Q., prosa.
República femenina, verso.
Ternera 7, 3.°, idem.
Toreros de invierno, idem.
Un fenómeno, prosa.
Una fiera, verso
Un perro grande, prosa.
Viva tu madre! verso.

En dos actos.

Cosas de pueblo, verso.
Dos leones, prosa.
El laurel de oro, verso.
Huyendo de ellas, idem.
La tela de araña, idem.
Mártes trece, prosa.
María, verso.
Novio y marido, idem.
Pobres madres! idem.
Quién es el loco? idem.
Un viaje á la luna, idem.
Una aventura en Siam, idem

En tres actos.

Corona contra corona, verso.
Héroes y verdugos, idem.
Jorge el guerrillero, idem.
La condesita, prosa.
Miguel Strogoff, verso.
El bergantin Adelante, idem,
El sacristan de San Justo. idem.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9, de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Gerónimo, núm. 2, y de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá número 7.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de ambas Galerías.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES compañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, 4 rs.